

NOTICIAS INTERNACIONALES

JECI & MIEC - Julio 1996

JUVENTUD Y EMPLEO

1996 es el año de la erradicación de la pobreza. Y es en este marco que se sitúa el tema de este boletín "Juventud y Empleo". Efectivamente, la pobreza puede y debe ser comprendida en todos sus aspectos y dimensiones; para nosotros, como movimiento de jóvenes estudiantes, nos interesa principalmente el aspecto educativo. La educación, tanto formal como informal, no es solamente un factor fundamental en el desarrollo de la identidad, el conocimiento y la creatividad, sino que, además, permite y afianza nuestra integración social. Por otra parte, es también un elemento clave en el acceso al "mercado laboral", en la obtención de un empleo (aunque, es cierto, el vínculo entre la educación formal, la obtención de un diploma, y la consecución de un puesto de trabajo, se está diluyendo cada día más, sobre todo en los países desarrollados).

La educación, en el sentido discutido en nuestra Sesión de Estudios Internacional JECI-MIEC, celebrada en Yamoussoukro el año pasado, debe contribuir a la integración social y al desarrollo sostenible. Dicha contribución se efectúa a través del desarrollo y de la realización humana. La misión de la educación es formar e introducir a hombres y mujeres a la creatividad, la sensibilidad y la solidaridad responsable, ofreciendo a cada individuo una amplia gama de opciones, promoviendo de esta manera el desarrollo participativo y democrático.

La educación no es una cuestión de etapas, niveles o períodos temporales. Tampoco debe olvidarse la globalidad del ser humano. Al contrario, ella debe ser un proceso dinámico para y durante toda la vida. Este enfoque requiere un diálogo intergeneracional más rico, con perspectiva y sentido histórico, promoviendo la construcción colectiva de la verdad y el conocimiento. Y requiere también una orientación interdisciplinaria: la educación debe fomentar los lazos y el diálogo entre

ramas supuestamente distintas del conocimiento y de la vida.

Finalmente, si la educación es comprendida como un proceso dinámico, se debe garantizar un acceso igualitario para todos y a todos los niveles. Se deben garantizar los medios y apoyos necesarios, se debe permitir tiempo suficiente para estudiar. Y esto se refiere, principalmente, a niños y jóvenes.

Sin embargo, muchos de los niños y jóvenes en países en "vías de desarrollo", en el llamado "tercer mundo", son más bien trabajadores, trabajadores de cuyos ingresos dependen sus familias. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) en Ginebra, señala que entre cien y doscientos millones de niños y jóvenes están integrados al sector productivo. Es decir, un 25% del grupo de edad de 6 a 15 años. La ONU indica que en el año 2000, unos 375 millones de niños estarán trabajando para sustentarse a sí y a sus familias.

India: Zayis Ghanapatti es muy pequeño y delgado. Sin embargo, este chico de 16 años de edad ya ha pasado seis años trabajando en una fábrica de productos de cuero en el distrito de Dindigul.

Brasil: 8% de los niños que viven en zonas urbanas trabajan; en el campo, el porcentaje asciende al 30%. Carlos Alexim, director de la OIT en el Brasil afirma: "Casi no hay productos fabricados en Brasil que no incluya el trabajo infantil".

Ghana: 77% de los estudiantes de secundaria transitan cotidianamente entre la escuela y el lugar de trabajo. Muchos (más del 80%) se ven obligados a abandonar su educación por dificultades económicas.



Bangladesh: Delwar Hossain tiene 12 años, y trabaja doce horas diarias en una fábrica de camisas en Dacca. El 77% de los 50 millones de niños del país acuden a la escuela, pero uno de cada dos trabaja, ya sea exclusivamente o paralelamente a la escuela; la mayoría en la agricultura o en empresas domiciliarias.

En años recientes se han lanzado muchas campañas contra el trabajo infantil y juvenil. Por ejemplo, la prohibición de importaciones de productos en cuya fabricación participaron niños o jóvenes. Estudiemos el caso de Delwar, en Bangladesh. La protesta contra el trabajo infantil y juvenil condujo a su empleador a despedir a Delwar. Pero ahora, toda su familia, ocho personas en total, está sufriendo puesto que, sin los US\$20 por mes que aportaba Delwar, ya no puede sobrevivir. En vez de planchar camisas, Delwar pasa el día recogiendo papel por las calles para reciclarlo. Y gana menos

que antes.

La perspectiva de protesta contra el trabajo infantil y juvenil está cambiando. Las sanciones son poco eficaces o, incluso, contraproducentes. Por lo tanto, se están lanzando nuevas iniciativas para promover el crecimiento económico de esos países para evitar a los niños y jóvenes las duras realidades de su destino actual.

Es cierto que existen pocos temas que generen tanta compasión y simpatía como el asunto del trabajo infantil y juvenil. Sin embargo, los llamamientos por parte de los Estados Unidos y la Unión Europea ante la Organización Mundial del Comercio para establecer embargos contra productos cuya fabricación incluya trabajo infantil o juvenil no siempre se basan exclusivamente en compasión por dichos jóvenes. A menudo esta realidad es utilizada como pretexto para proteger la industria doméstica contra importaciones del tercer mundo.

El trabajo infantil y juvenil es, ante todo, el resultado de la pobreza y el analfabetismo. La pobreza obliga cada vez más familias a utilizar las "capacidades de ingreso" de sus hijos.

No se puede reducir unilateralmente la pauperización a los efectos de los programas de ajuste estructural del Fondo Monetario Internacional, o a la liberalización y la mundialización de las economías nacionales. Pero tampoco puede dejarse de recalcar sus nefastas consecuencias socio-políticas.

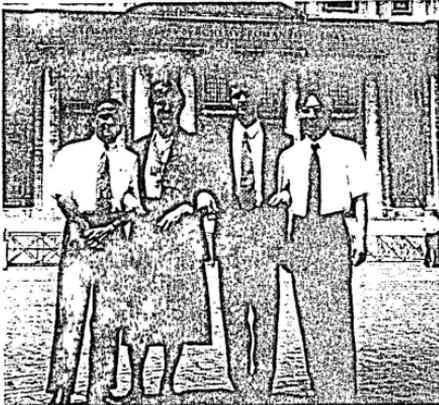
La crisis de la deuda limita y obstaculiza las indispensables inversiones en el campo de la educación, de la formación profesional y de los servicios públicos. La liberalización ha conllevado no sólo una competencia exacerbada y reducciones de costes, sino también un aumento del sector informal, especialmente en las industrias subcontratistas donde el trabajo infantil y juvenil crece sin controles estatales. Indudablemente, los gobiernos y estados involucrados deben tomar las medidas apropiadas. Indudablemente el diálogo político bilateral y multilateral es tan necesario como la ayuda y apoyo técnico y financiero por parte de los llamados países desarrollados. Sin embargo, no sólo faltan los medios indispensables sino que además la voluntad y preocupación política que permita lanzar contramedidas eficaces. Incluso, existe

mucha indiferencia acerca de la explotación de niños y jóvenes. La comunidad internacional debe ejercer presiones sobre los gobiernos involucrados, puesto que dicha explotación debe ser considerada como una violación de los derechos humanos. Tal vez un capítulo social en el marco de la Organización Mundial del Comercio pueda ser útil en este contexto, siempre y cuando se evite su manipulación proteccionista.

La utilización explotadora del trabajo infantil y juvenil no puede ser abolida simplemente mediante políticas comerciales. Sin embargo, si dichas políticas comerciales incluyen ciertas pautas sociales, la situación puede mejorar. Sobre todo si se añaden otros elementos importantes tales como una oferta de plazas de educación o capacitación, apoyo a programas promoviendo el ingreso de las familias más pobres, fortalecimiento de los mecanismos de control estatal en diversos sectores económicos.

*Equipos Internacionales
de la JECI y del MIEC*

VIDA INTERNACIONAL



Estar en camino, vivir cotidianamente la experiencia del envío (experiencia misionaria), celebrar y repensar lo vivido en búsqueda de nuevas rutas... En los últimos meses de trabajo pudimos comenzar a experimentar estas dimensiones fundamentales de la espiritualidad que vamos intentando asumir como equipos internacionales.

Con alegría, convicción y espíritu de servicio pudimos compartir y enriquecer la internacionalidad de nuestros movimientos. París, Porto, Quebec, Bruselas, Friburgo, Roma, Mainz, Nairobi, Amman fueron algunos de los espacios en donde, recientemente, estuvimos llamados a dar testimonio de nuestra experiencia de fe como representantes de movimientos estudiantiles. Participamos en diversas actividades, ya sea a nivel de la representación exterior o, especialmente, de la coordinación pastoral del MIEC y de la JECI.

Quisiéramos destacar de modo especial la visita a Roma. Fue una experiencia espiritual profunda: un reencuentro con toda la memoria cristiana, comenzando por el testimonio de fe de las primeras comunidades hasta el encuentro con la Ciudad-Estado del Vaticano.

Fuimos acogidos por diversos discasterios de la Curia Romana, con los cuales mantenemos relación. De manera general, presentamos los resultados de nuestros últimos comités internacionales, además de los logros y desafíos de nuestros movimientos. Las reflexiones compartidas sobre la vocación y la misión de nuestros movimientos en el mundo estudiantil, rescatando elementos de nuestra historia y de nuestro actuar cotidiano, fueron bastante ricas.

La preparación de la próxima Reunión de Coordinación Internacional JECI-MIEC, que reune anualmente a todos los secretariados y coordinaciones regionales, prevista para el 11 al 22 de noviembre de 1996 en Quito (Ecuador), fue una de nuestras principales tareas en este período. El tema elegido, tomando en cuenta la continuidad a los Comités Internacionales, fue la Identidad Estudiantil. Comprender y acoger a las realidades vividas por los estudiantes es un desafío al cual estamos todos llamados a responder!

Algunos factores que agravan el desempleo juvenil en Africa

Para comprender el problema del desempleo en Africa, y sobre todo entre los jóvenes, es importante esbozar el contexto económico y social actual, así como las diversas formas de exclusión social existentes: exclusión del sistema educativo y de formación, pobreza y precariedad laboral.

La mayoría de las economías africanas están en crisis. Los ingresos disminuyen dada la caída de los precios de las materias primas y la escasez de capitales (que dificulta las inversiones y la renovación de esfuerzos en curso). Por ende, el crecimiento económico es débil, incluso negativo. El déficit de la balanza comercial y la baja productividad llevan a aplicar programas de reestructuración y de ayuda a las economías de los países en dificultad.

La crisis económica, que afecta seriamente al mercado laboral (cierre de empresas, despidos, ausencia de nuevas contrataciones), va acompañada por una crisis social que se manifiesta principalmente a nivel político. Desde el principio de los 90, los países africanos intentan definir y consensuar el tipo de sociedad que permita el despegue económico como etapa indispensable en la marcha hacia el desarrollo general.

Si aceptamos el principio según el cual la buena salud económica implica buena salud social (y política), es fácil comprender las razones que explican la miseria en que viven millones de jóvenes y adultos en el continente.

Para entender cabalmente dicha miseria, debemos tomar en cuenta las distintas formas de exclusión social ya mencionadas anteriormente.

La exclusión del sistema educativo y de formación

Los medios y el acceso existente a la educación y a la formación no permiten a muchos jóvenes obtener ciertos tipos de empleo. Por ende, deben conformarse con el trabajo agrícola o artesanal (en el medio rural) o trabajar como obreros o en el sector informal de las zonas urbanas.

Otra forma de exclusión generada por el sistema educativo se explica por

el hecho de que, a menudo, él no responde a las reales necesidades sociales y económicas. Lo que produce una inadecuación entre la formación y el mercado laboral, que, a su vez, genera desempleo.

La pobreza

No es secreto para nadie que el dinero compra todo, o casi todo. La pobreza (es decir, la falta de medios) hace vulnerables a los jóvenes y favorece otras formas de exclusión mediante la corrupción y el favoritismo.

La precariedad laboral

La fuerte presencia estatal en las economías de los países africanos había propagado la idea que sólo la función pública podría ofrecer un empleo estable y seguro. Actualmente, no sólo se han ido implantando algunas empresas privadas importantes, sino que, además, el sector estatal ya no constituye un ámbito seguro (su acceso es cada vez más difícil). Por ende, habiendo terminado sus estudios, los jóvenes graduados están muy ansiosos. Deben arreglar su vida pronto, es decir, obtener

un empleo o desarrollar alguna actividad económica para sobrevivir. Esto significa que no es raro encontrar médicos de formación que sobreviven como taxistas, o ingenieros electrónicos como vendedores ambulantes...

Sin pretender ofrecer recetas milagrosas, consideramos que las siguientes medidas son indispensables para mejorar la situación del empleo de los jóvenes africanos:

1. La redefinición y democratización de los sistemas educativos y de formación.
2. La adecuación entre la formación de los jóvenes y las necesidades socio-económicas reales.
3. El desarrollo del sector privado y la mejora de aquellos sectores que faciliten el despegue de los países africanos (la agricultura, la transformación de productos agrícolas, el artesanado, los oficios tradicionales, las infraestructuras de formación, de sanidad, de comunicación y de vivienda...).

Coordinación Panafricana JEC

El desempleo juvenil: una alternativa extraña

Serafin es ingeniero agrónomo. Terminó sus estudios hace tres años y está en el paro. Actualmente es comandante de la milicia privada de su partido político en el cual milita desde hace mucho tiempo. Su formación militar se efectuó clandestinamente, en unos bosques cerca de la capital.

Crepin es algo más joven. Abandonó sus estudios hace tiempo, en tercer año de secundaria, puesto que no pudo obtener el diploma de primer ciclo. Desde entonces ha sido vendedor ambulante, lavador de coches, controlador de autobuses. En un contexto económico difícil, perdió su empleo. Es teniente en la milicia de su partido, tras haber sido reclutado por los políticos de su región natal para, explicaban, defender al gobierno. Crepin forma parte de la llamada promoción sin piedad.

Ambos jóvenes recibieron su bautismo de fuego durante los acontecimientos sociales y políticos que ocurrieron en el Congo en el mes de Julio de 1993. Su destino común es el desempleo.

¿De dónde son y cómo llegaron a esta situación?

Excluidos por una sociedad que les niega el derecho a ejercer plenamente su papel y a mantener la esperanza, estos jóvenes que hoy se han transformado en combatientes de los nuevos tiempos, provienen de todas las clases sociales: jóvenes

cuadros diplomados, estudiantes, jóvenes sin escolarización, pequeños delincuentes. Todos físicamente capacitados para trabajar.

Después de una controversia electoral, una transformación de alianzas políticas, el Congo entró en un período de guerra civil. El desconcierto de la juventud congoleña, perdida en un mundo que se venía abajo y sin vislumbrar caminos de supervivencia, convirtió a los jóvenes en presa fácil para los políticos demagógicos que explotaban desvergonzadamente las ansiedades y rencores de esta juventud (diplomada o no) excluida del mercado laboral.

¿Cómo se les utiliza?

Estos jóvenes son empleados como agentes del orden en los mítines políticos (para controlar a la muchedumbre), en los domicilios de los dirigentes políticos o en la sede de los partidos. Cada vez que un jefe político se desplaza, va acompañado por una banda de jóvenes guardianes bien armados. Estos agentes constituyen comandos encargados de reprimir a los adversarios políticos o a grupos étnicos diferentes que no compartan su opinión. Por otra parte,

estas bandas están involucradas en el tráfico de drogas.

Los acontecimientos del mes de Julio de 1993 demuestran el impacto de esta situación: más de dos mil muertos y cuantiosos daños materiales. Un extraño empleo para estos jóvenes a los cuales, en sus discursos, los políticos llamaban "sacrificados". Muchos son quienes van por este camino: ayer desempleados, hoy milicianos y mañana trabajadores virtuales. Como dice H. Hude, "a partir de un cierto nivel de incultura y desesperación, un pueblo ya no escucha".

Recientemente, este tipo de fenómeno se extiende por otras zonas de África (Ruanda, Burundi, Liberia, Sudafrica) y del mundo entero.

Esta vulnerabilidad de los jóvenes ante el desempleo plantea claramente la difícil cuestión de la enseñanza y del sistema educativo en declive. Incluso la Iglesia no tiene un papel demasiado fuerte en este campo. Esto no quiere decir que los valores religiosos y morales hayan perdido su fuerza de atracción, pero tanto la moral como la religión deben afrontar una realidad muy dura.

No existen soluciones milagrosas y

globales ante esta situación, puesto que las realidades sociales y económicas varían mucho de un país a otro. Pero es fundamental devolverle a los jóvenes la confianza en sí mismos y en su porvenir. Solo así podrán trabajar y tomar las riendas de su destino en sus propias manos.

Igualmente, es importante lanzar una nueva política laboral que favorezca a los jóvenes. Se deben potenciar nuevos sectores, ofrecer capacitación a quienes carecen de formación, combatir la demagogia.

Se debe detener la hemorragia del éxodo rural que vacía nuestras aldeas de personas válidas y las dejan en las garras del tribalismo. Se debe orientar los jóvenes hacia la agricultura, la pesca, el arte y el deporte, desarrollando así todas sus facultades y talentos.

El Papa Juan Pablo II nos recuerda que "no existen problemas sin solución". Nuestra tarea es guiar a los jóvenes hacia soluciones que no solamente incluyan las cuestiones políticas, sino también la Iglesia, las comunidades locales y la familia.

*Aimé Robert Bokandji
JEC del Congo*

Africa y su juventud ante el reto del empleo: de la realidad a las utopías positivas

La problemática del empleo es, indudablemente, uno de los temas que más se ha reflexionado en los últimos quince años en África, generando discusiones que van de lo más banal a lo más original.

Sufriendo una crisis económica sin precedentes, que a menudo se intenta hipocritamente - situar en el marco de una crisis global o mundial, el continente africano se hunde cada vez más en la pobreza dado que ha, probablemente, comprendido mal la cuestión del desarrollo económico y su impacto sobre el empleo. En este artículo pretendemos, por un lado, describir las políticas de reforma económica con todas sus consecuencias sobre el empleo de los jóvenes y de los grupos sociales desfavorecidos y, por otro lado, esbozar nuevas perspectivas que, aunque no siempre son acogidas con beneplácito, nos parecen imprescindibles.

África, el empleo, los jóvenes y los ajustes estructurales

Hoy día es imposible evocar

correctamente la cuestión del empleo y la juventud en África, sin mencionar los Programas de Ajuste Estructurales (PAE) que se aplican en la mayoría de los países del continente.

Los PAE podrían haber sido una buena idea si hubieran incluido una dimensión social. Los organismos financieros internacionales han impuesto dichos programas para remediar la crisis económica que atraviesan los países africanos. La estrategia es ampliamente conocida: la liberalización de la economía, la reducción de la plantilla de los servicios públicos, la prioridad otorgada a las inversiones privadas. Un enfoque que pretende relanzar el crecimiento. Sin embargo, rápidamente quedó claro que estas políticas en nuestros países destruyeron más puestos de trabajo que los que creaban. Efectivamente, en África, donde la mayoría de los empleos se concentraban en la función pública, las inversiones privadas simplemente no se realizaron.

La situación del empleo juvenil no ha mejorado en Ghana, Zambia, Benin,

Costa de Marfil y Kenia, países considerados, correcta o incorrectamente, como modelos del éxito de los PAE. Los datos estadísticos del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional sobre la situación económica africana indican que en muchos países, sobre todo los "buenos alumnos", el crecimiento económico aumentó en los últimos dos años: 4,8% en Benin (1994-95), 7% en Costa de Marfil (1995) y 6,5% previstos en 1996, 4% en Ghana (1994), y 3% en Kenia (1994). Sin embargo, la tasa de desempleo en dichos países durante el mismo período son sumamente inquietantes: 30% en Kenia (1994), 30% en Ghana (1994), 35% en Costa de Marfil (1995)...

El crecimiento económico y el empleo de los jóvenes

Existe, pues, una clara contradicción entre las estimaciones macro-económicas de crecimiento utilizadas para evaluar la buena salud de nuestras economías gracias a los PAE, y los datos relativos al desempleo juvenil y

Empleo y Educación superior en el Perú

La educación superior no tiene como único fin el conseguir un empleo, pero la realización personal de cada individuo sí lo necesita, más la de un egresado universitario o técnico.

Alrededor del 45% de los peruanos que cursaron estudios superiores logran ejercer la ocupación para la cual se prepararon u otra

cuyos requerimientos de formación eran de similar exigencia a la adquirida. Tomando en cuenta las especialidades de mayor demanda en el Perú; medicina, educación, electricidad y mecánica son las carreras que más ocupan a sus egresados, lo que no quiere decir que su situación laboral sea la mejor; mientras que psicología, auxiliar de enfermería y auxiliar de contabilidad muestran altas tasas de desempleo u ocupación algo debajo de su capacitación.

Los ingresos de las principales ocupaciones de profesionales y técnicos en el Perú cayeron drásticamente desde el año 1987. Los profesores siguen siendo los profesionales peor pagados mientras que los ingenieros mantienen ingresos mayores que otras especialidades.

El Censo Nacional Peruano de 1993 encontró en Lima Metropolitana a más de 8.000 abogados, economistas y administradores de empresa desempleados, y cerca de 4.000 ingenieros y arquitectos en la misma condición. Sin embargo, los que mayor desempleo registran son los biólogos y los profesionales de ciencias humanas. El nivel de subempleo para educación y medicina es el más alto: alrededor del 70% del total de profesionales y técnicos, mientras que del total de ingenieros y científicos uno de cada dos profesionales

estaría adecuadamente empleado.

La generación de empleo sigue siendo el principal problema a resolver para la generación joven de hoy. La grave crisis sindical y la revolución tecnológica no parecen ayudar a ello, pero menos aún las políticas de corte neoliberal aplicadas en nuestro país.

"Optamos por trabajar en Ayacucho"

Tania, Ignacio, Iván y Jaime son jóvenes amigos del movimiento que recién han egresado de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Al iniciar

y abandono. Elevar el nivel académico de los jóvenes estudiantes, procurar su inserción en los problemas de la zona, sacar a luz una cultura que atraviesa silenciosamente la ciudad son algunos motivos para su compromiso.

Para Tania, lo principal fue el encuentro con las personas a quienes quería acercarse: "Gente con ganas de levantarse, con mucha sinceridad y con mucho afecto, como la "yapa" que te da el emolliente aún cuando no tengas dinero. No puedo explicar bien por qué nos sentimos inclinados hacia personas que no conocíamos. Sólo puedo decir que de veras me he sentido querida y he podido quererlos".

El Perú tiene años recientes de violencia política. En ella, los protagonistas principales, involucrados o no, víctimas o victimarios, de uno y otro lado, han sido jóvenes. Durante muchos años tuvimos el vergonzoso título de país con el mayor número de detenidos-desaparecidos en el mundo. Esta violencia trae secuelas, pero también deja huellas que son heridas, la



su vida profesional, ellos decidieron trabajar en la zona más golpeada por la pobreza y la violencia política en nuestro país: Ayacucho. Concuraron para docentes en la Universidad de Huamanga y hoy se encuentran enseñando en dicha ciudad y acompañando una serie de grupos juveniles y campesinos de la zona.

Tania e Ignacio son sociólogos, Iván es historiador y Jaime estudió en la Escuela de Teatro. Para ellos, su presencia en Huamanga no es sólo un trabajo, es una opción por reconstruir, desde una institución educativa, el dañado tejido social que dejaron tantos años de miedo

mayoría, abiertas. Quizás sean quienes fueron golpeados de cerca por estos años de violencia los que vayan construyendo nuevos caminos para la paz en el Perú.

UNEC-Julio Casas C.

Yo, Manu V., 30 años, desempleado...

Un testimonio subjetivo de un individuo objetivamente desempleado

De una idea de
desempleo... a la
vivencia de
desempleado

Mi Curriculum Vitae es magnífico (maestría de Psicología, diploma de Gestión...) pero no son mis estudios universitarios que me dieron derecho al Ingreso Mínimo de Integración*: tener 25

años cumplidos y carecer de empleo son los únicos requisitos!

Yo, como tantos otros estudiantes, pensaba que mis diplomas serían un pasaporte para el mercado laboral. Pero el pasaporte se convirtió rápidamente en un billete para la lista de espera de la Agencia Nacional para el Empleo!

Al principio pensé que se trataba de un rito de pasaje obligatorio pero provisional, y que obtendría un puesto de trabajo rápidamente. Es decir, mi imagen del desempleo era muy clásica. A saber, **regla n° 1**: un joven diplomado tiene mejores posibilidades que los sin diploma; **regla n° 2**: no existen desempleados sino personas en búsqueda activa de trabajo. Tal es el discurso tradicional. Y, por unos meses, lo acepté. Incluso me divertía escribiendo cartas a posibles empleadores explicando mi motivación.

Pero la vivencia cotidiana del desempleo es muy diferente de su representación teórica. En efecto, vivir el desempleo es, a priori, una realidad individual que escapa a las generalizaciones socio-económicas. Lo vivido afecta al sujeto en toda su dimensión humana, mientras que el discurso teórico pretende objetivar el desempleo en torno al simple concepto de búsqueda de empleo.

Mi experiencia de desempleado

Vivir el desempleo se convirtió rápidamente en sinónimo de **no-vida**. No-vida, ante todo, al nivel del tiempo y del espacio: previamente, mi programa de actividades se articulaba en torno a reuniones, cursos, exámenes y yo invertía en diferentes espacios sociales. Pues bien, el desempleo me hizo conocer un tiempo parado, en donde las noches son en claro y los días sombríos. No-vida puesto que el desempleo es

también una exclusión. Exclusión no sólo del sueño consumista (lo cual no sería tan grave) sino sobre todo del mundo social (¿por qué encontrar a gente que se queja de su trabajo cuando uno se queja de no tenerlo?). La exclusión (o auto-exclusión, da lo mismo) del mundo social se basa en la paradoja siguiente: a pesar de que somos millones de desempleados, una de las dimensiones fundamentales que estructura la identidad individual sigue siendo el trabajo. Además, la vivencia del desempleo

tiene un aspecto positivo.

Sin embargo, esta desestructuración tiene un aspecto positivo. Es decir, no habiendo podido construir mi vida según los caminos trillados (como lo había imaginado siendo estudiante), pude reexaminar mis propios valores y reflexionar sobre mi concepción del trabajo. ¿Qué busco a través del trabajo: el dinero o el encuentro con otras personas? ¿El trabajo debe ser el eje principal de la vida o no es acaso uno de los medios de socializarse? ¿Cuáles son



es incluso más desestructurante puesto que nos impide proyectarnos hacia el futuro. Soñar un porvenir es doloroso puesto que el futuro nos parece ilusorio, inconstruible. Esta situación es, tal vez, la más difícil de todas (tanto para uno mismo como para nuestros prójimos). Claro, al final, uno reconstruye nuestra distribución de tiempo, nuestras redes de relación aunque todavía excluido del mundo laboral, pero soñar a largo plazo se asemeja a pura ciencia ficción.

De un desempleo deshumanizador a una humanización a través del desempleo

El desempleo fragiliza a la persona: con mis diplomas y mis neuronios, yo me consideraba una persona sólida y con una gran capacidad de adaptación. Pero cuando las respuestas negativas se multiplican no es fácil mantener la confianza en sí mismo... Finalmente uno se pregunta: ¿tengo realmente un

las otras maneras de humanización?

Estar sin empleo me permite considerar a los otros desempleados (y a todas las personas) como seres humanos de carne y hueso. Además, siempre intento compensar mi futuro incierto apreciando la plenitud de los momentos presentes (una fiesta con los amigos, un cuento escrito por un sobrino...).

Por supuesto no soy masoquista y preferiría no estar desempleado. Pero esta difícil experiencia forma parte de mi vida, y debo también saber aprovecharla...

*Manu, ex-miembro
de la JEC francesa*

* Un programa gubernamental de ayuda a los desempleados

LA JUVENTUD PALESTINA Y EL DESEMPLEO

Desde todos los rincones del mundo, los jóvenes nos enviaron felicitaciones por el proceso de paz en Medio Oriente, especialmente entre israelíes y palestinos. La mayoría de ellos estaba convencida que vivimos ahora una buena situación. Y, al principio, nosotros también lo pensábamos. Pero rápidamente nos dimos cuenta del contrario: nada ha cambiado, el cerco sigue cerrado a nuestro entorno, incluso más impermeable que antes. Nadie puede ir de Palestina a Israel y, a veces, de Israel a Palestina tampoco.

Después de la ocupación israelí, en 1967, la mayoría de los palestinos depende económicamente de Israel. Jóvenes, hombres y mujeres comenzaron a trabajar en las fábricas y haciendas israelíes. Los campesinos vendían sus productos a los mercados de Israel, y muchos palestinos fundaron nuevas empresas en Palestina (Cisjordania y la franja de Gaza) para vender sus productos a los israelíes. Estos fenómenos se explican por la gran diferencia en nivel de vida entre palestinos e israelíes. Los trabajadores palestinos ganan menos que los israelíes, aunque eso no era tan malo puesto que su estándar de vida era también menor.

Actualmente, después del bloqueo no podemos ir a Israel, lo que significa que cerca de 50% de la juventud palestina (hombres y mujeres) no tienen trabajo. En Palestina no existen suficientes fábricas para emplearlos. Como no pueden ir a Israel, los jóvenes que no tienen trabajo pasan sus días en las calles o en los bares. Las autoridades palestinas intentan resolver este problema, pero no tienen recursos suficientes. La más reciente medida fue la reducción de 5% en los ingresos de las personas empleadas, para recaudar fondos en vista de la contratación de nuevos empleados. Es por eso que en un mismo puesto podemos encontrar tres o más personas. Es una solución que plantea nuevos problemas.

Esperamos poder constituir nuestra propia base económica e industrial. Mientras que vivíamos bajo la autoridad israelí, no teníamos derecho a construir zonas industriales que pudieran emplear jóvenes palestinos. Gracias al proceso de paz, esperamos que las tres grandes zonas industriales planeadas en Palestina resolverán el problema del desempleo juvenil.

Walid S.S. Basha
Secretario General de la JEC de Palestina

Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos - MIEC
Juventud Internacional de Estudiantes Católicos - JECI
171 rue de Rennes - 75006 Paris, France

tel: MIEC (33-1) 45 44 70 75 - JECI (33-1) 45 48 14 72 - fax MIEC-JECI (33-1) 42 84 04 53

Equipo Internacional JECI: Anita WENGER, LEE Sang-joon Alex
Equipo Internacional MIEC: Roland RANAIVOARISON, Walter PRYSTHON JUNIOR

Administración JECI-MIEC: Magdalena DOURRON, Chantal LIMOUSIN

COLOMBIA
BOGOTÁ
Calle 56 - n° 354
Sra. Ana María Vidégan



M I E C
Bureau International des Etudiants Catholiques
Tél: 544.70.75
171 rue de Rennes
75006 PARIS

